

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XLIII - Nº 2212
Montevideo, 18 de
Enero de 1976.



**Turismo nacional,
hermosa fuente de riqueza**

*La seductora belleza de la costa uruguaya
culmina con el prestigio internacional
de Punta del Este (Foto Caruso)*

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Año XLIII - Nº 2212 - Montevideo, 18/1/1976

Directora: Dora Isella Russell

Dep. Legal 31.227/72

Esquema
del territorio
que compone
la Cuenca Hidrográfica de la
Laguna Merín y Río San Gonzalo,
con figuración aproximada
de su oro-hidrografía.

La cuenca de la Laguna Merín

Aspectos y posibilidades de aprovechamiento binacional de sus recursos hídricos

MAPA PLANI-ALTIMETRICO DE LA CUENCA HIDROGRAFICA
DE LA LAGUNA MERIN Y RIO (canal) SAN GONZALO

COMPILACION :

CARTA AERONAUTICA-OACI (1959)

COMISION LAGUNA MERIN
INFORME PRELIMINAR (1963)

LAGUNA MERIN
DESARROLLO E INTEGRACION
IEPAL - 1967
Instituto de Estudios Políticos
para América Latina.

PROYECTO REGIONAL
LAGUNA MERIN
DIARIO "EL PAIS" 1968



EN 1964 nos referimos extensamente al tema en una exposición hecha durante la reunión ordinaria, que el Rotary Club de Montevideo, realizó el 27 de octubre, en cuya oportunidad la disertación fue enfocada bajo el subtítulo TERRITORIO DE PROMISION, y en ese aspecto se consideraron y expusieron los propósitos, conocidos en esa época, para revitalizarlo mediante la ejecución de los estudios pertinentes, orientados al logro de la recuperación integral de vastos sectores terrestres hidrográficos, lacustres y contiguos de influencia, que se consideraban encerrando cuantiosos intereses económicos, relacionados con los desarrollos de las actividades agropecuarias, industriales, viales, navegación, sanitarios, piscicultura, forestales y muchos otros de propensión sociocultural.

El diario "La Mañana" tuvo la deferencia, días después (1/XI) de referirse al tema bajo el título "SE ESTIMA IMPERIOSA LA RECUPERACION TOTAL DE LAS TIERRAS EN LA LAGUNA MERIN", y al transcribir algunos conceptos del autor, comenzó por el siguiente: "Cuenca de Promisión, en verdad por sus características topográficas favorables, con augurales planes ambiciosos para la reeducación de una hidrografía dócil, marginada por una planicie inerte, que sólo espera el impulso vital de consecutivas empresas, que la transforme en fuente energética de recursos hasta el presente desaprovechados, por la aparente molición de sus habitantes y gobernantes, transitoriamente superados por la contrariedad de una naturaleza adversa al dominio humano". Y termina el articulista: "Analizado el panorama socioeconómico de la cuenca, sostiene el autor que la empresa es extraordinariamente compleja y de incalculables proyecciones para el futuro y directo engrandecimiento económico del litoral Este de nuestro país".

A once años de la referida exposición, intenta

remos replantear hoy, con mayor y más moderna información, algunos aspectos y posibilidades actuales del aprovechamiento integral respecto a los recursos hídricos que ofrece la Cuenca de la Laguna Merín, dentro de la esfera de intereses binacionales y con el logro de arbitraciones crediticias nacionales y de los organismos internacionales competentes.

Previo al desarrollo del tema, corresponde reconocer que los problemas creados a los ocupantes de la referida cuenca, debido a la disposición y condiciones de la red hidrográfica, concitaron el interés y preocupación de los gobiernos y hombres de empresa desde mediados del siglo XVIII, pero fue en la década de 1960 que realmente se encaminaron y normalizaron los estudios destinados a corregir las anomalías hidrológicas constatadas en las áreas lacustres e hidrográficas, que afectan seriamente los territorios adyacentes, originando la intervención de experimentados técnicos, entre los cuales se encuentra uno de los más prestigiosos científicos uruguayos, el Ing. Civil D. Florencio Martínez Bula, que actuó durante décadas en la zona inhóspita de los Baños de Rocha; correspondiendo igualmente mencionar los estudios y trabajos acumulados en los últimos 10 años, en el sector uruguayo, por la acción continuada de un experimentado y veterano geógrafo oriental, operando en determinaciones altimétricas de precisión, que se concretaron en una compacta red de nivelación de varios miles de kilómetros, lográndose acotar aproximadamente 1.000 puntos, diseminados en 33.000 km², lo que permite estimar una altitud promedio de 62 m. y una densidad de 3,3% para todo el sector de la cuenca que pertenece al Uruguay.

La cuenca hidrográfica de la Laguna Merín y Río San Gonzalo, de 62.250 km² está limitada por una línea divortium aquarum de 1.000 km. e inte-

grada: el sector N.E. en territorio brasileño, dentro del Estado Río Grande do Sul conocida por Baixada Sul Riograndense, con 29.250 km²; el sector S.O., en territorio uruguayo, abarca la totalidad del Depto. de Treinta y Tres, vastas extensiones de los de Cerro Largo, Lavalleja, Rocha y reducida parte del de Maldonado, conjunto zonal de 33.000 km². Sus distancias extremas alcanzan: de N. a S. 420 km. y de E. a O. 190 km. y 160 km. en orden promedial. Respecto al área lacustre; en la Laguna Merín corresponde 1.000 km² al Uruguay y 2.750 km² al Brasil, teniendo su espejo de aguas 185 km. de N. a S., un ancho máximo de 40 km. y en promedio 20 km.; en cuanto a la Laguna Manguera, al oriente de la anterior y situada en el litoral esteño brasileño, se extiende 100 km. de N. a S. y 10 km. de E. a O., ocupando una superficie de 625 km².

Las mayores altitudes están ubicadas sobre la línea divortium aquarum y se presentan al N., aproximadamente de 500 m. en las sierras que se extienden de oriente a occidente, desde Cangassú (420 m.) Piratini (350 m.) y P. Machado (360 m.); al O. señalado por el macizo de Olimar (330 m.) y al S. por el CERRO CATEDRAL de 513,66 m. (s.n.m.) en la Sierra de Carapé, constituyendo la cumbre más elevada del País, lugar donde se desprenden las Sierras de la Coronilla hacia el N. y de las Cañas, hacia el S.

Las características oro-hidrográficas fundamentales que se comprueban en el territorio de la cuenca, ofrecen singularidades cuando se presentan discontinuidades en el declive, que motivan persistentes anomalías hidrográficas, con repercusiones ecológicas desfavorables.

Los terrenos ondulados se presentan con uniforme continuidad a partir de la línea divortium aquarum hacia la planicie, cubriendo una faja de aproximadamente 37.000 km² (el 60% de la cuenca) de un

aguas de ambas lagunas; en tales condiciones puede invertirse el sentido natural de la corriente del Canal Río San Gonzalo, haciendo penetrar la mezcla de aguas a través de dicho cauce hacia la Laguna Merín, de cuyas aguas se alimentan los canales que irrigan las arroceras colindantes. Pueden acontecer bruscas elevaciones o destensos de las aguas (de hasta 4 m. en los sectores N. o S. por efectos de los vientos que soplen en dichas orientaciones, causando serios deterioros en los suelos adyacentes, por excesos o déficit hídricos zonales.

Referencias concisas y básicas sobre aspectos poblacional y de infraestructuras, facilitarían a comprender o a familiarizarse con los diversos y complejos problemas a resolver, conectados a los propósitos siempre vigentes, para revitalizar a lo que persistimos en llamarlo *Territorio de Promisión*. En mérito a la necesidad de ser breve, sólo citaremos las siguientes: **POBLACION.** - Para el sector brasileño, se establecieron 630.000 habitantes para 1966, basándose en el censo de 1960 y tomar en consideración el crecimiento demográfico 1950/60, resultando 19 H/km², residiendo el 41% en zonas rurales. En el sector uruguayo, para 1966 se establecieron 192.700 habitantes, representando 6 h/km², con residencia de 54.000 en la zona rural. **INFRAESTRUCTURA.** - En el área brasileña, la red de carreteras se extienden 3.800 km.; los ferrocarriles 470 km.; vías navegables interiores 720 km.; puertos de Río Grande, Pelotas, Santa Victoria y Yaguarón-Río Branco. En el área uruguaya, la red de carreteras principales se extienden 450 km. y 500 km. las secundarias; en ferrocarriles 530 km. y en vías navegables fluviales 150 km. (aproximadamente) sobre las que se sitúan 7 puertos para embarcaciones de poco calado; (se han computado en las precedentes cifras, los trechos de uso común, con el Brasil, en aguas del Río Yaguarón).

CONSIDERACIONES FINALES. Se tiene conocimiento, por la coordinación de estudios sobre los problemas creados a los habitantes de la cuenca de la Laguna Merín, que la depredación en sus cultivos y praderas, a causa de los excesos o déficit hídricos en los suelos que se asientan, han creado limitaciones a la expansión industrial en la elaboración de sus productos y explotación de su riqueza agropecuaria; en procura de soluciones, se han elaborado planes de operaciones, de los que citamos: **URUGUAY** - a) Sistema de control y riego del Río Olimar, que involucra la distribución de caudales en su valle y del Río Cebollati, así como derivación al Ayo. Corrales, mediante la inclusión de una serie de represas (de acumulación, nivelación, irrigación, drenaje, descarga); b) Plan de Recuperación de los Bañados de Rocha (plan general de drenaje, elaborado en 1934) previniendo la construcción de varias represas, en los ríos Cebollati, India Muerta y una red de canales de evacuación de aguas, parte a la Laguna Merín y parte al Océano Atlántico; c) Desarrollo de la Cuenca del Río Yaguarón mediante la construcción de dos represas (hidroeléctrica en Paso Centurión y riego en Paso Talavera). **BRASIL** - a) Formación y desarrollo del Polder en Taim, con la instalación de sistema de riego; b) Sistema de riego en Ayos. Grande-Chasqueiro; c) Desarrollo de la Cuenca del Río Piratini; d) Puente barrage sobre el Canal San Gonzalo.

Consta en publicación del diario "El País" (IX/75) un artículo, del que parcialmente transcribimos: "Cuenca de la Laguna Merín: U\$S 55 millones para las represas", y a continuación "Más de cien mil millones de pesos habrían de importar en principio las obras de las represas de Centurión y Talavera a construirse sobre el Río Yaguarón como primera parte del plan de desarrollo de la Cuenca de la Laguna Merín". "Las obras darán comienzo a mediados del año próximo y es muy posible que para fines de 1978 estén en pleno funcionamiento. Cabe consignar que el proyecto dará trabajo a más de 1.500 obreros de ambos países". (La información proviene del Sr. Ing. Nicolás Goloubintseff, Presidente de OSE y de la representación uruguaya en la Comisión Mixta de la Cuenca).

Abrimos firme esperanza que a corto tiempo se propalen noticias semejantes a la precedente, que estimulen y alienten a los moradores del territorio uruguayo, en la Cuenca de la Laguna Merín, para donde se han realizado tantos estudios técnicos y continuados esfuerzos humanos, en procura de la anunciada recuperación y revalorización integral de sus suelos y recursos hídricos.

Alberto BERGALLI SOLARI

Se agradece importante colaboración del Servicio Geográfico Militar en la confección de dibujos.

Encuentro con Adoum

NUNCA olvidaré la noche en que viniera hasta la redacción de "El Telégrafo" de Guayaquil, cuando dirigía la Página Literaria, un muchacho barbilampiño, de ojos grandes y asustadizos y de una fragilidad impresionante, llevándose unos versos para su publicación. Los leí, paladeándolos, y volviéndome a él le dije: "Es usted todo un poeta". De aquella noche había pasado tanto tiempo que, hace poco, al primer momento, no pude reconocer a aquel muchacho al encontrarnos en el hotel en que yo estaba alojado en París. A sus 48 años, a través de sus gruesos lentes, aún conservaba en sus pupilas el fuego que rubricaban sus palabras escapándose sosegadas, pero sesudas y hasta contundentes, por la barba y el bigote que bordean sus labios. Era mi conterráneo Jorge Enrique Adoum a quien, a kilómetros de distancias y de años, había seguido sus pasos literarios desde sus primeros triunfos en Ecuador hasta ir creciendo en dimensiones continentales de manera que hoy su nombre suena entre las voces líricas más destacadas de habla hispana.

En aquella tarde parisiense los recuerdos y los pensamientos salieron en tropel, a punto tal, que no sé por donde comenzar esta crónica sobre el poeta que, de "Ecuador amargo" y "Yo me fui con tu nombre por la tierra" hasta "Curriculum Mortis" y "Prepoemas en Post-Español", ha caminado entre el amor y la muerte, entre la angustia y la esperanza, guiado por sus versos, en una honesta búsqueda de sí mismo. Hasta plasmarse en ese frágil y hasta enfermizo turquito-indio que enloquece su sangre cuando la creación lo obsesiona y que lo ha convertido en el poeta logrado de hoy, en el ensayista, en el dramaturgo de "El Sol Bajo las Patas de los Caballos" y, ahora, en el novelista en pleno proceso creativo.

Entramos, sin querer a discutir la novedad, y algunas veces la novedad —como dice Ramón Sender— en la Literatura. "En arte —responde Adoum— no todo lo nuevo es bueno, ni todo lo anterior es malo. Lo que pasa es que ya no se puede escribir como Balzac, por ejemplo, pero nadie está obligado a hacerlo como el más renovador de los novelistas"; para luego asegurar que Juan Rulfo con "Pedro Páramo" y Cortázar con "Rayuela" han hecho hermosas contribuciones a la literatura universal, al igual que Vargas Llosa, Carpentier, Guimarães Rosa y otros más. Considera que Neruda es lo más grande en poesía, si bien hay otros valores como Octavio Paz, Ernesto Cardenal, Juan Gelman, Antonio Cisneros, Roberto Fernández Retamar, Vinícius de Moraes y muchos más.

Asegura Adoum que ha pasado la hora del realismo que cumplió con una misión más social que estética en América y que dio paso al indigenismo que, como me decía Vargas Llosa, originó los peores males a la literatura hispanoamericana. "Me revientan —exclama Adoum— quienes piensan que son revolucionarios por el hecho de ser realistas, porque los caminos de la revolución son muy amplios y vastos y no se puede reducir la creación a una sola forma de ex-

presión artística. Se puede ser más revolucionario por las sendas del surrealismo o buscando nuevas formas de expresión en el lenguaje. Hay que cambiar las concepciones estéticas, evitando caer en lo fácil por seguir la costumbre y dejar de ser un idealista del materialismo. Yo mismo confieso que lo era, por lo cual he tenido que poner un poco los pies en la tierra".

Al volver a la poesía recordé que, en cierta ocasión, hablando con Agustín Yáñez le había dicho la forma en que me impresionara la poesía que respiran algunos párrafos de sus novelas, cuando hablan los indios, a lo cual me respondió aquel que siendo gobernador de Jalisco todos los miércoles daba audiencia a los campesinos, sacando de allí esas formas de expresión.

Jorge Enrique Adoum sonrió y con su voz siempre sosegada agregó: "Claro, porque nuestros pueblos se han expresado con frecuencia en poesía, porque muchas veces las expresiones populares la contienen en mejor grado que en algunos versos. Además la poesía está en todas partes y en todas las cosas, hasta en las personas más simples y en todos los oficios. Por eso hay que hacer una poesía más objetiva y coloquial, sin retórica, ni abuso de la metáfora".

Agrega que, sin receta alguna, hay que volver al habla del pueblo, porque no es posible escribir sobre él usando un idioma académico, poniendo comillas entre sus propias expresiones para guardar falsas distancias, a tal punto "que muchos de los que nos creíamos ideológicamente revolucionarios, éramos en el fondo conservadores, en lo que al lenguaje concierne; sin olvidar que éste pertenece a una clase y que, por ende, es uno de los vehículos más eficaces de los conceptos ideológicos". Insistiendo en esta especie de creación y recreación del lenguaje, Adoum se refuerza en el concepto de T. S. Elliot en lo que debe ser la poesía: "Las palabras del año pasado, pertenecen al año pasado; las del año próximo, esperan otra voz".

A otra pregunta explica el proceso de su propia identificación como poeta y escritor, asegurando que, posiblemente, en la actualidad tenga una mayor preocupación por la poesía en sí. "Antes era como si mi creación la subordinara, en cierta manera, a una línea política de la poesía, posteriormente ha sido la actitud de quien sigue esa línea, tratando de recuperar todo el tiempo perdido porque el arte ratifica el derecho del hombre a soñar —cuando nos permiten hacerlo— en lo cual hay una especie de identificación entre la necesidad y la libertad". Al despedirnos insiste que en la creación hay que buscar una técnica adecuada y aunque esta tenga sus defectos, debe ser por sobre todas las cosas honesta; agregando: "El lo que a mí respecta, trato de hacer lo mejor que puedo, superándome con humildad y consciente de mis limitaciones". Y en la noche parisiense el poeta y escritor se perdió en la tenue llovizna que tenazmente se apretaba sobre el bulevar. (ALA)

Othon CASTILLO

(Exclusivo para EL DIA)



Ventana Elevada

La Luna y los artistas

EN todas las épocas y en las más variadas formas, poetas y músicos han cantado a la Luna o han aludido a su delicada influencia.

No sabemos con certeza si en las Odas de Píndaro y en los poemas más antiguos, la música sirvió de sostén o complemento al texto literario. Lo cierto es que fueron los románticos y los impresionistas quienes hicieron acopio masivo de todos aquellos sentimientos que en forma sucesiva o simultánea, nuestro satélite natural despertó en la humanidad.

Y allí están, entre sus productos, algunas obras realmente magistrales que sirven de justo contrapeso a otras tantas trivialidades dentro del género.

Justo es, entonces, que nos preguntemos: ¿en qué consiste esa innegable influencia lunar sobre el espíritu humano?

Por lo pronto, rechazemos de plano esas "explicaciones" hipotéticas y artificiosas (o lo que es más grave, pseudocientíficas), para atenernos a lo que es perfectamente comprobable.

En efecto: tanto por su intensidad como por su procedencia (un punto del cielo), la luz de la Luna constituye una *evocación fantasmal* de la del Sol. En los casos más favorables, esa intensidad es sorprendentemente baja: la Fotometría la ha equiparado a la producida por una *bujía situada a dos metros de distancia*...

Más, a diferencia del rudimentario foco artificial, esa luz astral inunda el paisaje, penetra en los huecos, alumbrando y guía.

En las vecindades del plenilunio, la posición del astro de la noche, en el cielo, corresponde a la del Sol en la estación opuesta: el pleno verano, si estamos en invierno; y viceversa.

Bien sabemos que las ideas parecen unirse por puentes misteriosos, dando origen a las "asociaciones". Pues bien: esa combinación de recuerdos; de un verano que con nostalgia evocamos durante las noches de invierno; y la visión espectral de la estación fría que se cierne como una segura amenaza, durante las más hermosas noches estivales, obra muy intensamente sobre los seres sensibles.

Es fácil entonces, comprender que tales emociones, aunque vagas, hayan sido asociadas a ciertos estados de ánimo; principalmente aquellos ligados a la melancolía, la soledad y la nostalgia.

Sin embargo, muy pocas veces tal emoción primaria —la del paisaje enlunado— se ha presen-

tado en forma artística objetiva; es decir, libre de otras referencias emocionales. Tal grado de libertad fue logrado —no podía ser de otra manera— en algunas obras de corte impresionista; tanto en la Pintura como en la Música.

Tanto *Claro de Luna* y *La Terraza de las Audiencias* de Debussy, como esas gigantescas y geniales Lunas de nuestro pintor José Cúneo, constituyen grandes ejemplos de esa transustanciación de lo que podríamos definir como "emoción-paisaje" o estudiar a la luz de la "Geopsíquica" de Hellpach.

La mayoría de las producciones artísticas que traducen ese estado de ánimo, parece estar centrada en la época de mayor esplendor del astro incitante. Pocas —¡muy pocas!— tienen su origen en otras fases lunares. Habría que bucear en la literatura arábiga, el efecto peculiar que en los árabes produce la primera visión de la Luna Nueva, con su fino arco anacarado que lleva en brazos la vieja Luna, convertida en bola de ceniza...

Tampoco conozco, hasta ahora, ninguna obra artística que haya sido inspirada por esa luna menguante y trasnochadora, que la mañana sorprende en plena carrera, descubriendo su rostro pálido y ojoso.

Y es aquí donde también se presenta, como caso quizás único, el arte de Cúneo. Sólo él parece haber logrado distinguir, analizar, apresar y traducir en vibración de forma y color, esas maravillosas irisaciones de los crecientes y los menguantes, a cuya imagen transfigurada —pero no deformada— el pintor subordina todos los restantes elementos del paisaje enlunado: árboles, casas, calles...

Físicamente hablando, el Hombre holló la Luna en la histórica noche del 21 de julio de 1969.

Pero en lo que concierne a su influencia espiritual, contamos ya con una larguísima cadena de hechos, que viene desde más atrás de la Grecia de Píndaro, para llegar hasta las transmutaciones contemporáneas que florecieron en el Romanticismo, y fructificaron en el arte de Claude Debussy y de José Cúneo.

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

la antigua

COMO se puede esperar de un país con estrechas asociaciones francesas, y con piedra como su principal material de construcción, los tapices se tejían en Escocia en una época tan lejana como el siglo XV. Sin embargo, no existe ninguna evidencia que sugiera la propagación de este arte, y la tradición desapareció paulatinamente.

Actualmente, Edimburgo ha sido testigo durante los últimos 50 años de un importante renacimiento, en todos los aspectos, de este arte y del florecimiento de los más famosos talleres de tapicería de la Gran Bretaña. En la última década, la Edimburgh Tapestry Company, bajo una emprendedora junta directiva y un excepcional maestro tejedor, se ha convertido en el centro de este revivir.

El taller, popularmente conocido por el nombre Dovecot Studios (llamado así en honor del enorme palomar que domina lo que es hoy día un jardín suburbano), fue fundado en 1912 por el cuarto marqués de Bute, cuyo padre había discutido con William Morris, a finales del siglo XIX, la posibilidad de asociarse en tal empresa.

Durante años estuvo dirigido directamente por la familia Bute, pasando de las tradicionales y primorosamente tejidas imitaciones minuciosas de pinturas, a una restringida variedad de colores y el consiguiente aumento de vitalidad en los años 40 y 50, aunque los tejedores trabajaban todavía según diseños preparados por pintores como Jankel Adler, Stanley Spencer y Edward Bawden.

OLA DE ACTIVIDAD CREADORA DE BRENNAN

A la cabeza de esta ola de actividad creadora en los Dovecot Studios se halla Archie Brennan, un personaje rechoncho, pequeño y moreno que llegó a su eminente cargo actual de Director-Tejedor tras un aprendizaje inicial en la primera parte de los años 50,



Renacimiento de tejeduría en Escocia



Archie Brennan con su nuevo tapiz en el Ninewells Hospital de Dundee, Escocia

varios años de estudio en Francia y en el Edimburgh College of Art (sus temas incluyeron no sólo el tejido de tapices sino también cuadros, vidrieras y telas estampadas) y una práctica adicional como tejedor consumado en los Dovecote Studios, práctica que combinó con la enseñanza.

En 1962 Brennan fue invitado a iniciar un nuevo curso de tejido de tapices en el Edimburgh College of Art y el siguiente año fue nombrado Maestro Tejedor de los Dovecote Studios con la oportunidad de poner sus ideas en práctica por primera vez.

Brennan es un artista además de ser excepcionalmente hábil en el telar. Es un hombre de mente creadora e investigadora y una visión que tiene su fuente de inspiración en un ambiente bien surtido de fascinantes ideas, bien equipado para hallar las respuestas a todos los problemas de transposición de una forma de arte a otra.

El trabajo de Archie Brennan es muchas veces abiertamente gráfico (hubiera podido ganarse la vida en cualquier momento como diseñador comercial) con un sentido humorista que nunca llega a ser atrevido. Le gusta crear la ilusión.

"Tejer una verdadera alfombra... una verdadera cortina, mas al mismo tiempo añadir a ella aspectos ilusorios... adaptar la pericia empleada por los artistas del siglo XIX, pero con un fin característico de los tapices contemporáneos" —así explicó en cierta ocasión esta faceta de su trabajo. Y no fue solamente por su significativa contribución al ambiente del arte escocés por lo que se le concedió a Brennan uno de los principales premios del Scottish Arts Council en 1974. Fue hasta cierto punto por su propio trabajo como artista.

CENTRO DE ACTIVIDAD

Recientemente ha reducido el número de horas dedicadas a la enseñanza en el College of Art. Los Dovecote Studios son ahora el centro de su actividad; en una palabra, su vida. Visite los estudios, entre en el inmenso taller de tejeduría con sus bastidores de brillantes lanas hasta el techo, y con los rayos del sol filtrándose a través de las abiertas urdimbres de los tapices a medio terminar en los telares, grandes y pequeños, y casi seguramente verá en uno de ellos, en transición de una forma de arte a otra, el diseño de un artista de importancia internacional.

Las obras de los pintores americanos, tales como Kline, Motherwell y Frankenthaler, han sido interpretadas fácilmente en tapices y a Tom Phillips le intrigan tanto los Dovecote Studios que creó lo que bien pudiera ser el primer tapiz de la historia del arte conceptual —un panel en el que se incorporaron a lo largo de un período dado, los colores de todas las obras y las contribuciones de todos los tejedores.

En los últimos años, se han hallado en los telares las obras de Paolozzi, Harold Cohen, Graham Sutherland, Peter Blake, Bárbara Hepworth, y del mismo Archie Brennan. Recientemente, tres de los diez tejedores permanentes estuvieron ocupados simultáneamente en el mayor telar, ampliando considerablemente las complejidades de una pequeña pintura de Dubuffet para un cliente francés.

Aún más recientemente, fue descubierto en el vasto salón del nuevo Ninewells Hospital de Dundee, como regalo de los arquitectos, Robert Wathew and Partners, el tapiz cuadrado de Brennan, de 4,6 mts. de lado, un diseño básicamente geométrico con una fascinante impresión de movimiento superpuesto.

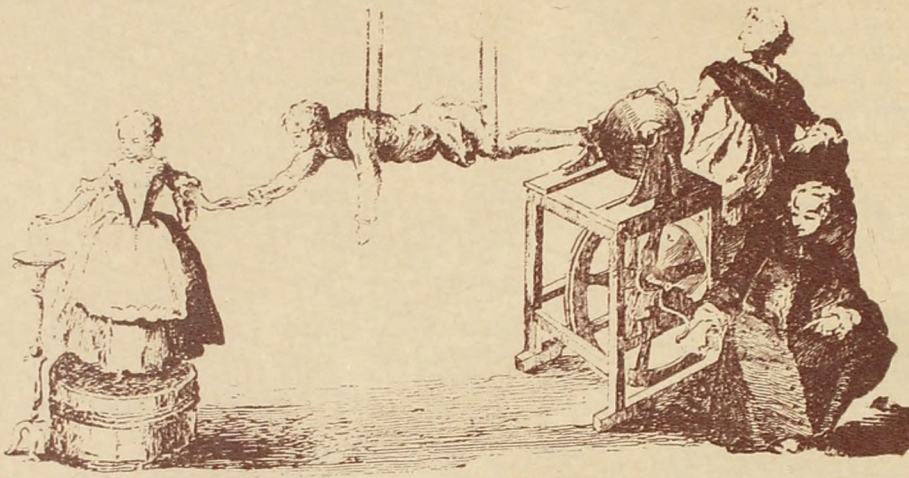
Cordelia OLIVER

(Crítica de Artes del periódico londinense "The Guardian").

(Exclusivo para EL DIA)

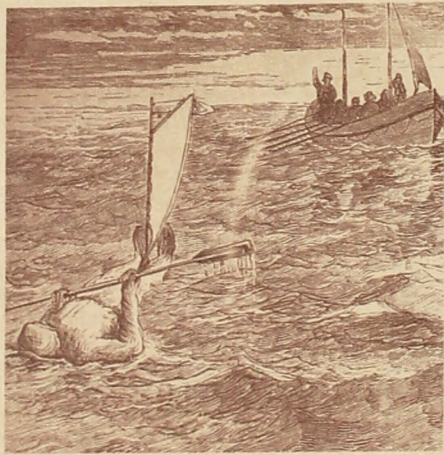
(Cortesía de la Embajada Británica)

Futilidades de la Ciencia

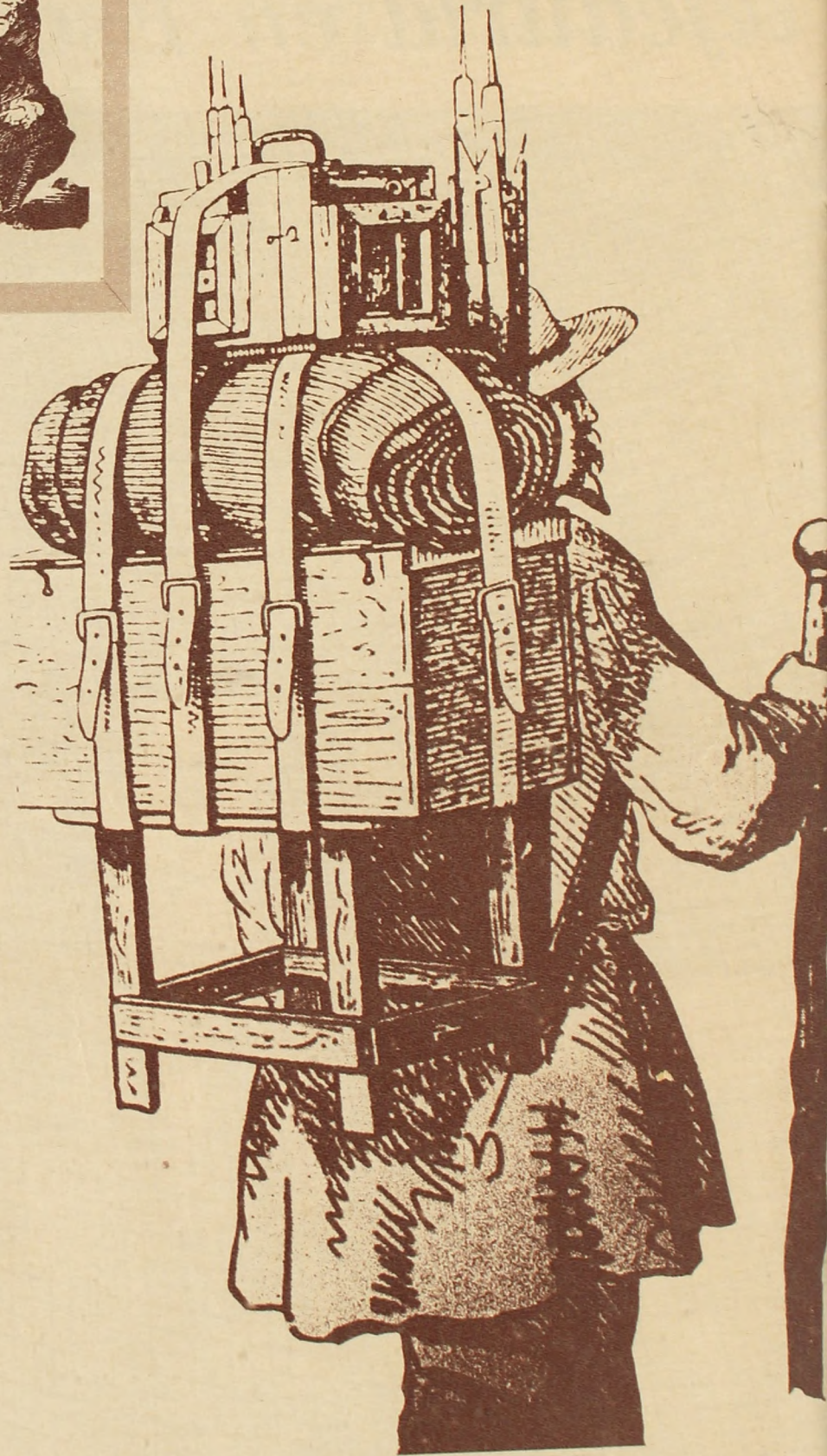


Máquina eléctrica de Haüsen

Aparato
nadador
de
Merryman.



El sombrero-pararrayo de las damas de París, en 1778.



Fotógrafo
ambulante
del siglo
pasado

PARECE raro que pueda existir una cursilería científica pero sus manifestaciones ocurrieron con frecuencia y han tenido en aquellos tiempos en que la moda hacía alarde (¿y cuándo no lo hace?) de lo ridículo, por consecuencia y afinidad en el medio ambiente, reflejos destacados en sus contemporáneas invenciones.

La manía creadora, perfeccionista y novelera se llevó a extremos tales que cualquiera se autovaloraba como inventor; en el remolino de genios y simuladores de talento, difícil saber cuándo una idea era acertada y cuándo disparate mayúsculo. ¡Tantas veces se habían burlado de los sabios! ¡Cuántos adelantos felices se postergaron! Y más fueron los fracasos por pequeños desconocimientos de cálculo y ausencia de elementos industriales auxiliares como piezas, herramientas y mano de obra adecuada. Era común caer así en el descrédito, tanto que reputados físicos temiendo el escándalo no daban a conocimiento público sus investigaciones.

Los mismos inventores, para promocionarse mejor, trataban de presentar sus innovaciones con ciertos visos sensacionalistas, y aunque lograban de esta manera atraer la atención, provocaban resistencia en los cuerpos científicos de las escuelas e institutos de ciencia, siempre escépticos hasta no ordenar opiniones valederas.

Sin embargo, aquellas reservas de los centros y agrupaciones de hombres doctos, por estar acordes a su prestigio, se transformaron en conservadoras y hubo momentos en que su hermetismo los dejó en ridículo, frente a realidades que el vulgo sin tantos prejuicios aceptó como hechos notables que eran; esta paradoja se repitió mil veces, y por culpa de aquellos jueces inmovibles se creó el inventor incomprendido, un nuevo modelo de hombre de ciencia que podía involucrar a sabios, charlatanes y necios.

Todos los hombres se dieron a la tarea de observar, inventar, dibujar y detallar ideas descabelladas; se llenaron las páginas de las revistas mundanas con esos temas y la locura creó desde barcos para navegar en las arenas del desierto hasta alfileres de corbata luminosas.

Los proyectos menores se llevaron a la práctica pues era posible elaborar pequeñas piezas, aunque éstas tuviesen por destino el depósito de la chatarra; los mayores pasaron al cálculo, a las divagaciones metódicas de los sabios y grandes matemáticos, físicos y mecánicos le prestaron valiosas horas y lucharon con dificultades insalvables; preocupaciones y gastos por tanteos sobre asuntos complejos e inservibles, por proyectos económicamente o científicamente irrealizables. Pero la locura inventiva y la fantasía del disparate maquinístico era tan fuerte, y en la creencia de un viso de razón, nada debía descartarse. Otras veces cercana a la solución adecuada, se iba en pos de una quimera desbaratándose planes excelentes.

El empirismo tuvo algo de culpa en ello, pero el empirismo también acercó hombres de mente virgen, sin preconceptos, los cuales veían las cosas con ojos nuevos apreciando ángulos y enfoques modernos, y si erraron, en el conjunto vencieron, pues los resultados de aquellas investigaciones nos guiaron hacia el perfeccionamiento en muchas de las actividades de las que hoy desarrollamos. Era empirista el autodidacta, y lo era de cierto modo el científico de sólidos conocimientos, pero moderno, el que rompía con antiguas reglas y solamente confiaba en la experimentación.

Las extravagancias no siempre provienen de legos o ignorantes, sino además, de eruditos, es que la ciencia tiene su boga; cuando aparece una idea o se remonta una antigua, se produce su expansión y es tomada por todos como tema en conversaciones, influye en el periodismo, aparece en las reproducciones gráficas, penetra en la literatura y se esparce en los medios de transferencias intelectuales; latente en los hombres, los obsesiona durante cierto período, muy variable, cuya amplitud está relacionada con su importancia; luego es desplazada por otra y así sucesivamente, estamos entonces frente a una clase de "moda".

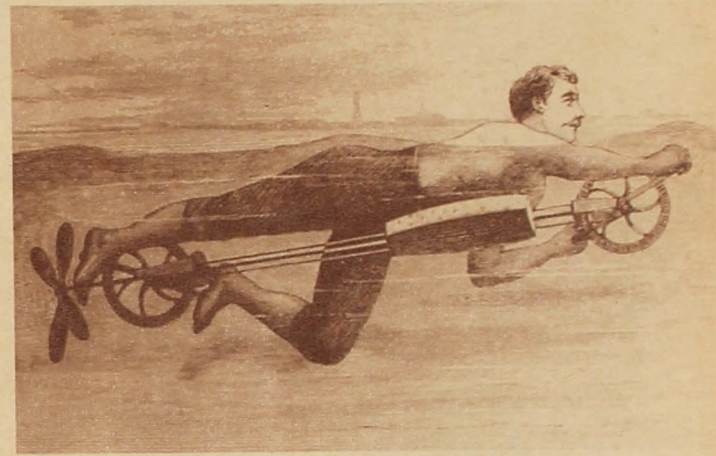
Si recurriésemos para nuestra documentación a las revistas populares o publicaciones de seriedad técnica discutible, sólo transcribiríamos espejismos propios de algún periodista inexperto en la materia. En esa prensa han aparecido secciones permanentes dedicadas a reseñar "inventos útiles", "curiosidades científicas" y "ciencia moderna" la mayoría de carácter sensacionalista destinadas a llamar la atención del lector aficionado a lo increíble, por lo mismo, de ellas no nos ocuparemos.



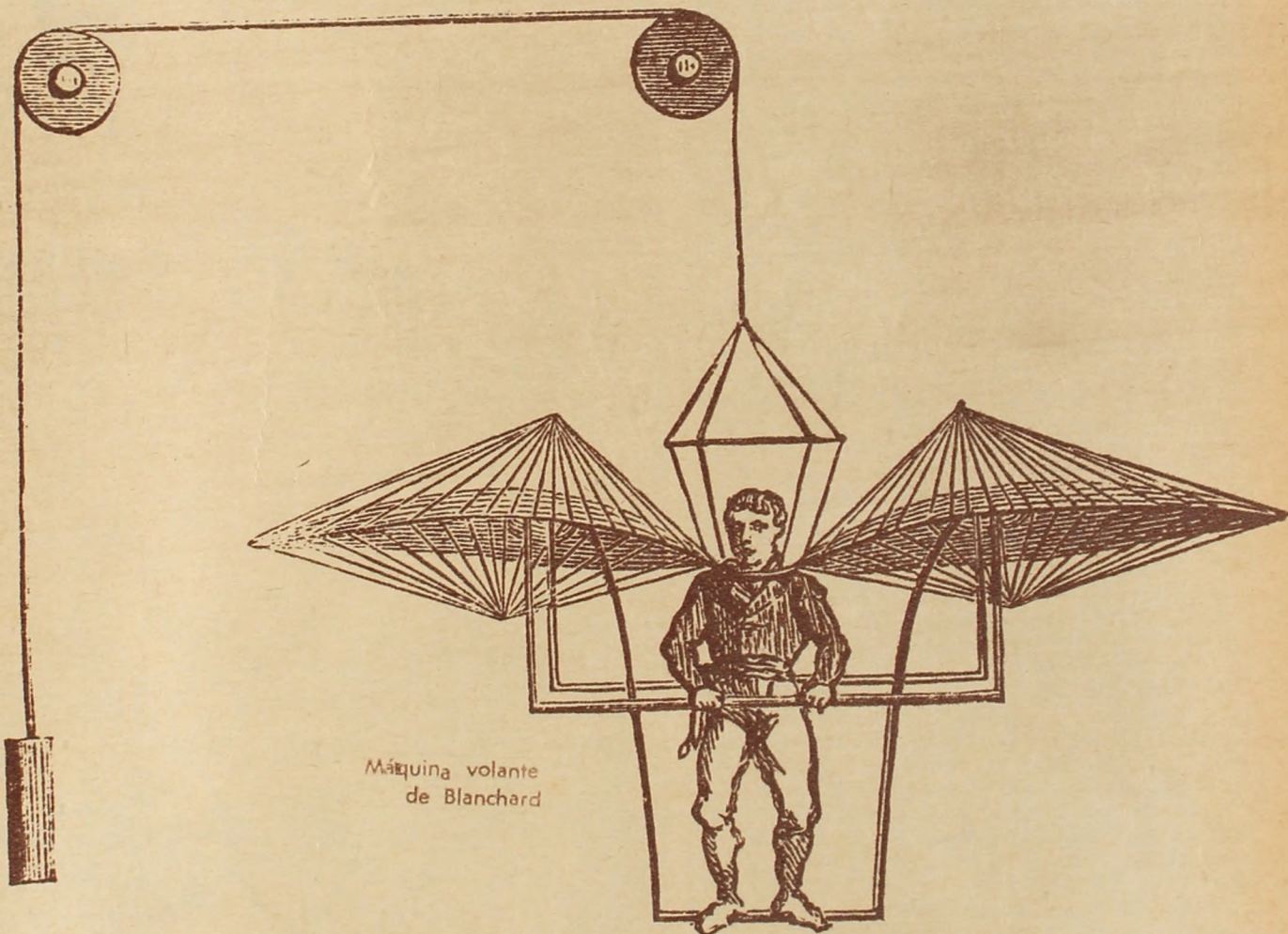
Espejo exterior o espía



El paragua-pararrayo de Barbeu-Dubourg



Aparato de natación americano



Máquina volante de Blanchard

Cursilerías científicas

Cursilerías científicas

(continuación)

En cambio, si, nos ocupáremos de las ediciones técnicas de nuestro pasado siglo XIX (obras de respetados divulgadores, las que reseñan trabajos de sabios especialistas; creaciones llevadas a la práctica o experiencias y proyectos importantes; veremos a la gente aceptar productos inverosímiles, muchos podríamos recordar pero el espacio es para unos pocos.

La furia del rayo atemorizó durante siglos hasta que Franklin halló la manera de dominarlo. Entonces se instalaron pararrayos por doquier, los hubo en torres y campanarios, en mástiles y obeliscos y una nueva perspectiva lucieron azoteas y cubiertas; se extendió su uso a pesar de eventualidades provocadas por las turbas ignorantes temerosas de castigos celestiales y de hombres conservadores recalcitrantes. Y luego llegó la moda, y allí la tenemos en las ilustraciones: el "SOMBRERO PARARRAYO" de las damas elegantes en el París de 1778, con discreto cable a tierra por debajo de la amplia pollera y el "PARAGUA-PARARRAYO" de Barbeu-Dobourg, verdadero desafío a la ira del rayo ya que una aislación efectiva del caminante bajo la lluvia, es muy difícil de obtener.

Siguiendo con la electricidad, juguete de los sabios, recordemos la máquina eléctrica de Häusen, quien para conducir el fluido, llegó como tantos otros lo hicieron, a utilizar el cuerpo humano, pero Häusen lo hizo espectacularmente y ello lo demuestra la incómoda posición del voluntario suspendido por cuerdas desde el techo ¡Hermoso entretenimiento invernal!

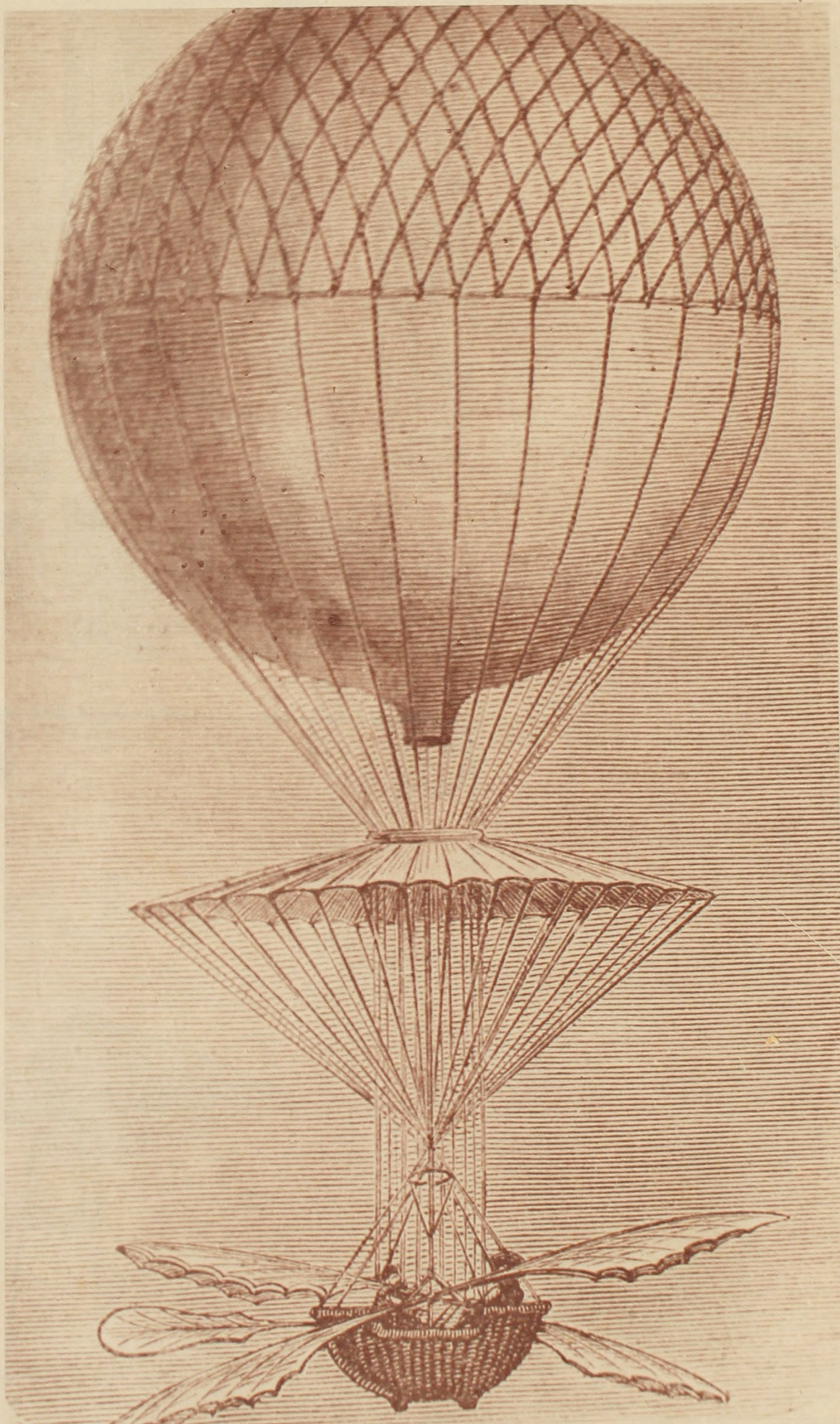
En cambio los aires dieron motivo de esparcimiento a nivel popular. Como el viento se entretenía por capricho en llevar a los aeróstatos en dirección opuesta a los deseos de sus navegantes y los perdía trágicamente en el mar, los arrojaba a los riscos, los hacía descender sobre árboles, entre gentes de otras lenguas o los terminaba colgados en cornisas, fue deseo el gobernarles y entre tantos intentos tenemos el de Lunardi ascendiendo en Londres el 14 de setiembre de 1784, munido de un par de remos para darle al aparato utópica dirección.

Le Besnier construye unas alas y pretende elevarse con ese método de "aeronatación". Blanchard inventa una máquina volante que clasificariamos entre los ascensores, más tarde adapta un "barco volante" debajo de un globo de gas, dotado como el de Lunardi, de grandes remos. Pero hay fanáticos osados y en ello les va la vida o la fama, felizmente, para Sebastián Lenormand, profesor de tecnología en el famoso "Conservatoire des Arts et Métiers" de París, fue esta última; se lanza de la torre del Observatorio de Montpelier suspendido de una gran sombrilla, inventando así el paracaídas.

La agitación científica se trasladó a otros planos y junto con ella su cursilería, compañera obligada pues las dificultades técnicas eran muchas y debían resolverse de cualquier forma, tal el caso del fotógrafo ambulante que más que artista era hombre de fuerza. En otras ocasiones se aplicaron los conocimientos a la malsana curiosidad, así el de los espejos exteriores denominados "espías" por el cual desde mullido sillón se podía apreciar la vida de vecinos. También llegó a los deportes, haciendo su aparición las bicicletas acuáticas, los aparatos de natación mecánicos y algunos tan sobresalientes como el de Merryman con maniobra a vela.

Las mujeres no cedieron posiciones y las vemos desde los comienzos de la aerostación trepar en barquillas, evolucionar en los primeros aeroplanos, manejar coches de carrera y también como los hombres, en ciertas ocasiones, hacer el ridículo, claro, que con más gracia, como la dama de la ilustración, flotante en patines eléctricos deslizándose en traje "deportivo".

El deseo de presumir o el gusto por la originalidad; la curiosidad, la inclinación a la inventiva; el alcance de la divulgación científica; y agentes imponderables que se dan en una época, forjan una secuencia de hechos que la definen. En esos períodos los hombres olvidan convencionalismos y su idiosincracia cede



Barco volante
de Blanchard suspendido
de un aeróstato

al impulso colectivo de algo nuevo; muy profundo que sin entenderla bien, denominamos "MODA" (Aquí la moda en la ciencia), un complejo de futuro, liberación y cambio que el hombre acepta complacido porque tal vez borra anacrónicas perturbaciones. Así avanza la humanidad.

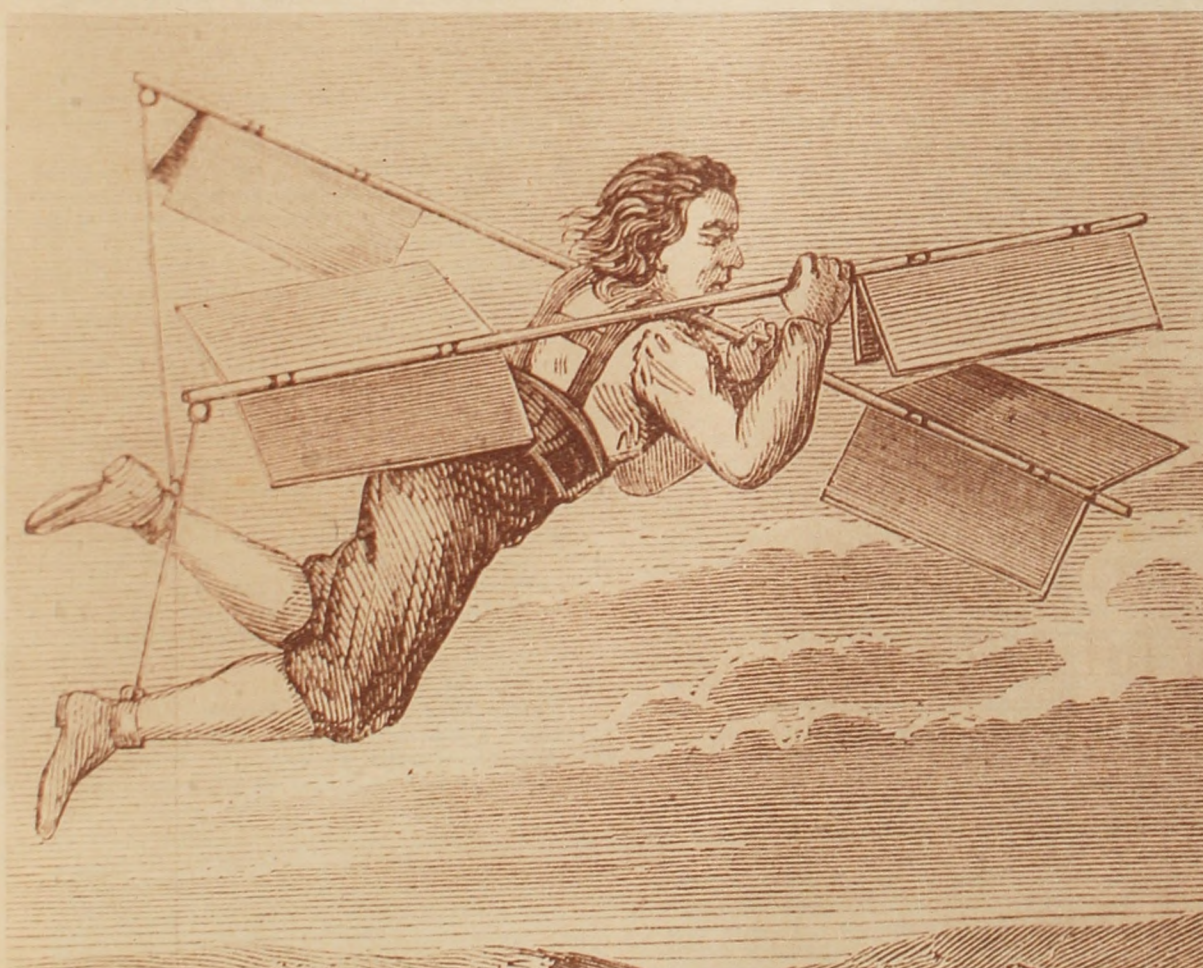
Luis Alberto MUSSO

(Especial para EL DIA).



Sebastián Lenormand
hace la primera
experiencia
en paracaídas,
saltando
de la torre del
Observatorio de
Montpellier

Las alas de
Le Besnier



La imagen del Maestro

EL Maestro es el espejo en que el niño se mira a diario. El niño observa, intuye, asimila. Con el oído, la vista, con la imaginación. Está en plenitud de receptividad. El Maestro enseña con su técnica, con su programa didáctico, con su esquema docente: Gramática, Aritmética, Geografía, Historia... Abre un mundo de alegorías, de sueños, de milagro.

El niño es el candor, la frescura, el amanecer, el rocío de la vida. Función del Maestro es —primorosa función de alfarero— la de construir ese mundo onírico de duendes con los moldes de la poesía y la ternura para que el niño llegue a hombre —llegará, sin duda— conservando, en la medida de lo posible, la esencia del candor, el aire de frescura espiritual, los pájaros del amanecer y la gotita de rocío que alimente su corazón como aceite de lámpara.

No hay balanza para pesar los quilates de la función social del Maestro.

No se ha inventado aún el instrumento para tridimensionar la trascendencia humana de su obra. No hay granero capaz de almacenar los frutos de su paciente siembra de lámparas y sueños.

Por algo la palabra Maestro tiene un origen tan prominente; una etimología de tan preclaro linaje. Como que proviene de la radical mag, de magno, es decir: grande, de magnitud, de volumen de estatura.

Maestro es una palabra para ser escrita con mayúscula. Con minúscula es simplemente oficio, burocracia, rutina. Maestro, con mayúscula, es vocación, creatividad, genio.

Una cosa es ser artista. Otra es ser Maestro en arte. Lo mismo ocurre en la ciencia, en la técnica, en la manualidad. Maestro es una jerarquía, un rango, una investidura.

En el Maestro del aula hay algo de ciencia y de arte, de manualidad y de técnica, de estudio y de experiencia, de intuición y de ininterrumpido aprendizaje. Enseña a los niños y aprende de los niños. Da y recibe. Pero lo que recibe lo devuelve, sublimado, con creces. Y embelleciéndolo, desde luego, con la cuota personal de alma, cálida y comunicativa; con el mensaje humano, de afectivas resonancias.

El Maestro le da su aliento a la escuela. El aliento de sus pulmones y el de su espíritu. El aliento de su palabra y el de su corazón. El aliento de su carácter, capaz, a veces, de escalar montañas; y el aliento de su optimismo, capaz, también a veces, de alcanzar el cielo con la mano.

Honor a la túnica blanca del aula, a la mano que calza el anillo simbólico de la abeja, a todos los próceres de la docencia pública, de todos los tiempos y de todas las latitudes.

Emilio Carlos TACCONI
(Especial para EL DIA)

En el raid Buenos Aires-Nueva York, los dos criollos Mancha y Gato Cardal, guiados por el profesor Aimé Tschiffely, conquistaron el record mundial de altura y distancia, alcanzando 5.900 metros sobre el nivel del mar, en el Paso de "El Cóndor", entre Potosí y Chaliapata (Bolivia), y cubriendo la distancia de 4.300 leguas (21.500 kms.) que separan Buenos Aires de Nueva York en 504 etapas, lo que da un promedio de 42,6 kms. por día (años 1925-1928). Aquí los vemos al llegar a Lima.



Jacas andaluzas y caballos criollos



Gato y Mancha, en 1936, diez años después de la travesía

ANTES de proseguir tras las borras y escasas huellas de los caballos que animaron en un principio los campos de Rocha, no estaría de más recordar de qué caballos se trata, dedicando parte de estos comentarios a repetir, en resumen, esos tres o cuatro puntos que conforman la conocida historia de nuestros criollos.

A la Sociedad Criadores de Caballos Criollos del Uruguay —como a sus correspondientes americanas: Asociación Criadores de Caballos Criollos, de la Argentina; Asociación de Productores de Caballos Chilenos, de Chile; American Quarter Horse Association, de los EE.UU.; Associação dos Criadores de Cavalos Crioulos, de Brasil, etc.— se le debe el haber rescatado a tiempo los ejemplares aparentemente más genuinos de la raza, que en número no tan considerable como pudiera creerse y por circunstancias sin duda fortuitas, pacían aquí y allá libres hasta el momento de las mestizaciones que a partir de la segunda mitad del siglo pasado fueron desvirtuando poco a poco sus más originales características.

Los caballos y tropillas que desde 1574 cruzan el río Uruguay y se reproducen en nuestros valles y

serranías, proceden de dos concentraciones de equinos situadas a muchos kilómetros de distancia: Buenos Aires y Santa Fé. Como es sabido, los caballos porteños del siglo XVI responden casi en su totalidad a una sola marca: la de don Pedro de Mendoza, el de la malograda primera fundación de Buenos Aires: los de Santa Fé, en cambio, y también en esa época, son crías de las yeguas y padrillos que acompañaron desde Asunción a don Juan de Garay, los cuales habían llegado con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, atravesando el sur del Brasil, y también por los caminos del norte argentino, procedentes del Perú. Estas tropillas de fines del XVI, mantienen aún los rasgos típicos de las jacas andaluzas; pero a medida que se suceden las generaciones van apareciendo ciertas diferencias, que determinarán, al cumplirse el proceso evolutivo, las características particulares de la nueva raza. Acunadas, pues, por el medio —el clima y la tierra donde viven, con todo lo que esto supone— y por el transcurso de los siglos —la naturaleza no anda a los saltos, se ha dicho— multiplíquense en América las manadas originales del mismo y único tronco español, diferenciándose luego entre sí según las condiciones reinantes en cada una de las zonas geográficas a que pertenecen. Surgen entonces diversos tipos bien definidos de caballos criollos, cuyas características diferenciales —por ejemplo entre ejemplares rioplatenses, venezolanos y los del sur de los EE.UU.— hacen difícil la promulgación de unas especificaciones únicas para designar en detalle las normas calificatorias de la raza. La ley del más fuerte ejercida en salvaje libertad —que no otra cosa es la selección natural— hizo prevalecer a los animales mejor dotados de cada tropilla, formando un tipo de caballo sufrido y fuerte con instintos y sentidos renovados, excepcionalmente apto para cumplir sin quiebras con el variado y riguroso repertorio de sus tareas específicas al servicio del hombre.

Hasta 1850 —como queda dicho, y para fijar una fecha aproximada— los caballos que pueblan estas tierras platenses son criollos sin excepción, en el sentido de correr por sus venas una sola sangre: la andaluza —de las castas de Córdoba y Jerez de la Fronteira, principalmente— fruto a su vez de la de los corceles moros (berberiscos) que en un proceso también de siglos dejaron en las manadas del sur de España sus más nobles atributos.

Las cualidades que jerarquizaron y jerarquizan al caballo criollo no pueden ser puestas en peligro de perderse, como bien pudiera ocurrir si el manejo de los reproductores se cumple con un criterio puramente formal, encaminado a obtener sólo ejemplares relucientes, mantenidos a galpón, para competir con ventaja en las exposiciones, dejando de lado —o no dándole toda la importancia debida— los valores funcionales que deben calificar tanto a la raza en general como a cada uno de los individuos que la representan; sobre todo cuando se trata de animales puros sobre los que recae la responsabilidad de mantener vigentes las bondades heredadas y asegurar su proyección en las futuras tropillas. Por eso el mérito mayor de las sociedades que agrupan hoy a los distintos criadores y velan por el mantenimiento de la raza, sería el de anteponer a lo convencional —formas, pelos y medidas— las condiciones excepcionales que efectivamente debe reunir cada yegua o padrillo elegidos, a semejanza con las de los famosos caballos de los conquistadores y de nuestros gauchos, tan justamente ponderados por todos aquellos que lograron apreciar sus casi increíbles hazañas de entereza.

De un lado están los caballos que tuvieron la suerte de contar con un cronista que los hiciese pasar a la historia, individualizándolos de alguna manera, ya sea por sus nombres, pelos, virtudes o defectos; y del otro, todos los demás: los miles y miles de caballos domados —no hablemos de los centenares de miles que murieron potros o fueron a parar al matadero— que sólo la imaginación puede rescatarlos en algunos de sus desempeños posibles: pensemos en las trasijadas tropillas de las postas de diligencia; en las cabaladas de los indios o de los grupos en armas; en las yeguas de los hornos de ladrillos, pisadoras de barro; en el caballo del cuarteador, del chasque o del tropero; en el del matrero u hombre en desgracia, que lo salvó llevándolo hasta el monte o la frontera amiga, o que lo perdió, parándose extenuado sin dar un paso más; y en los ahogados, aquellos que algún paisano descubría después, tiesos, hinchados, con la lonja de la barriga tensa como tambor, al borde de un albardón del arroyo; y en el caballo manso de las casas, pelado el lado de enlazar por el pértigo del barril del agua; y en...

Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, el Inca Garcilaso, Ercilla, Hudson, Cunningham Graham, Ebelot, McCann, Mansilla, el comandante Prado, Hernández, etc., son nada más que algunos —muy pocos—

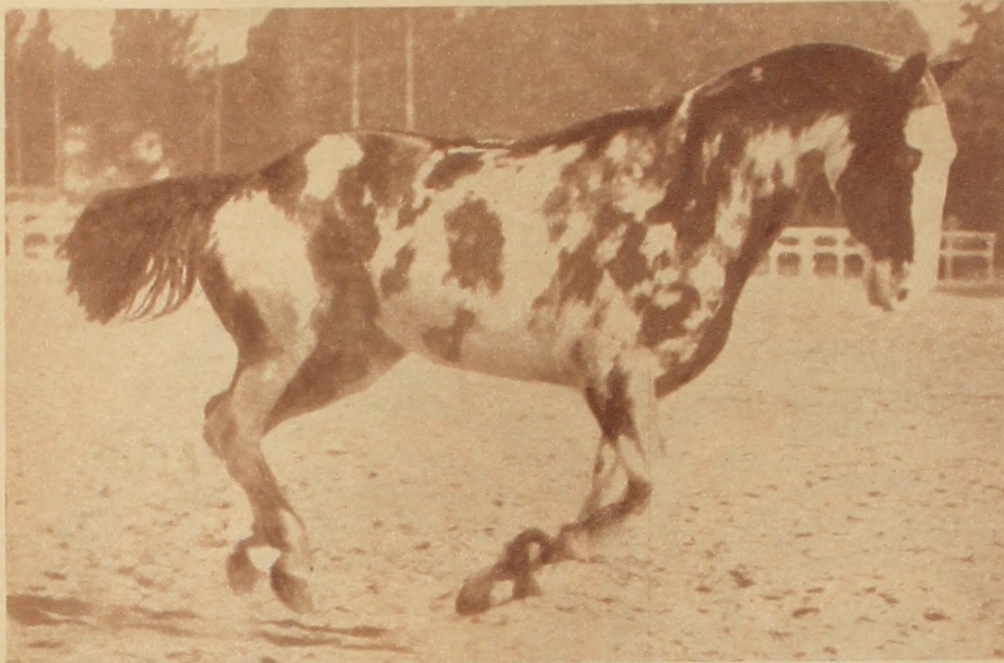
de los clásicos que deberían figurar en una antología reveladora y encomiástica del caballo; sin hurgar demasiado, consignar ahora los nombres de quienes desde el siglo XVI se ocuparon en algún momento, histórica y literariamente, de él, rebasaría sin duda los límites de este artículo. Alarde bibliográfico aparte, no estaría mal la confección de una lista o índice primario, donde autores y publicaciones de indiscutible enjundia figurasen al alcance del curioso lector.

Como lo fue en un principio, es hoy evidente la analogía entre caballos criollos argentinos y uruguayos; no así en cambio el mismo trato —ni la misma manera de ensillar— caracterizó las relaciones del hombre con sus montados en una y otra margen del Plata: los indios pampas, a pesar de comérselos con pantagruélica felicidad, tuvieron siempre mejor caballo que el resto del paisaje y de la soldadesca, fruto seguramente, ya que se trataba de animales de un mismo origen, de una buena doma y de un entrenamiento y cuidado ejemplares: identificación, instinto, transferencia afectiva —que dirían hoy los psicólogos—, dominio: en una palabra, arte. En esto coinciden todos, y no por simple parcialidad patriótica, ya que de otros aborígenes, también buenos jinetes, no se dice lo mismo.

José Hernández, en 1881 —es decir, en tiempos ya de franca mestización y no nacidas aún las aludidas sociedades criadoras— señalaba ciertas diferencias, opinando "que el caballo del Estado Oriental es el que mejor conserva la semejanza del tipo árabe. Es más chico —decía— más corto de nudos, más remachado, el pescuezo más levantado y más largo; de un solo paso y de mucha resistencia para el trabajo y las fatigas". Lo cierto e importante es que a impulso de quienes se han preocupado por salvaguardar y acrecentar la sangre de nuestros caballos criollos —que corría el riesgo de perderse— un nuevo intercambio de yeguas y padrillos ha vuelto a emparentar a estas dos grandes familias que vivieron tantos años separadas por el río. Al asegurar así el futuro de la raza, se ha asegurado también el símbolo por excelencia de la tradición, su impronta más entrañable y verdadera.

Eduardo MARTÍNEZ ROVIRA

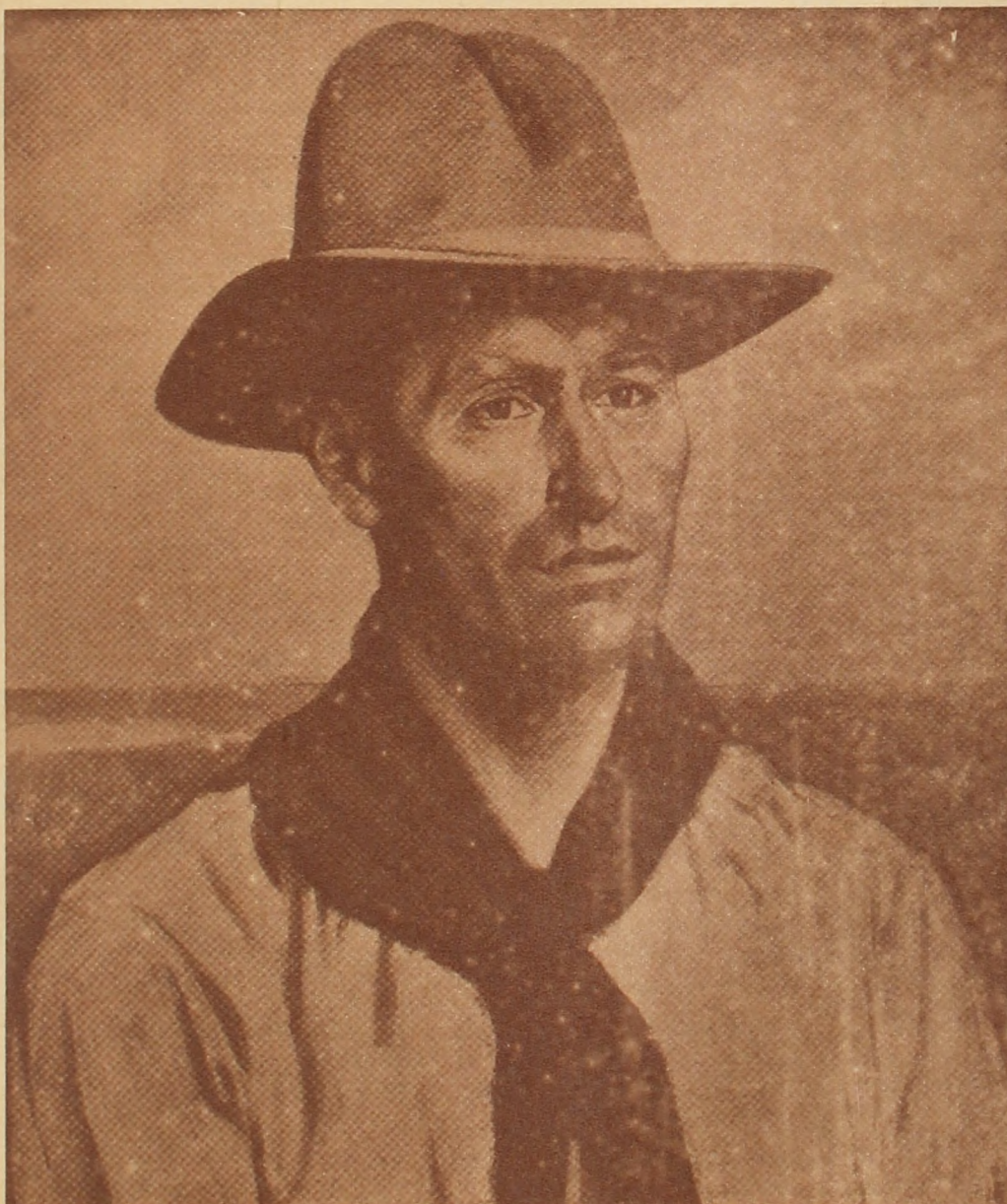
(Especial para EL DÍA.)



Mancha galopando en Palermo a su regreso de N. York



Frente a las columnas templarias de Tiahuanaco (Perú)



Cruzando el Ticlio (a 5.454 mts. de altura)

Aimé Tschiffely



La simple canción del azar

...Y cuando el Hombre de la eterna aventura se sintió sólo ante una encrucijada de su propio espíritu, dijo íntimamente estas palabras, en inspirada secuencia, imaginando que alguien lo escuchaba, y como en un trance de amor:

¡Oh juego infinito que no lo piensa nadie! Acaso el Universo no es más que el golpe blanco o negro del azar!

Todo es posible y todo es imposible al mismo tiempo. El arquero de los días no tiene más flecha que el instante, y no existe más destino que lo inesperado.

¿Por qué la ansiedad indaga la razón de cada día? ¿Por qué tememos la fortuita y caprichosa aventura? Ser, es ser viajero entre repentinas encrucijadas. ¡Oh golpe mágico de los dados en el absurdo de la casualidad!

O todo es error porque todo es inexplicable, o todo es verdad porque todo es explicable. ¡Tanto da! la reflexión entra en el juego, y la frente no puede eludir el oscuro golpe del azar. La suerte trajo a la boca un "sí" o un "no".

Nuestros más grandes días son simples jugadas de lo imprevisible. Todas las leyes de los hombres, oh candor, oh dignidad ilusa, son demasiado humanas. Cubrimos el Universo con el color de nuestros sueños, y luego cantamos sobre la tierra el poema de la seguridad.

El día de ayer no explica nunca al día de hoy. El tiempo del hombre no tiene medida ni sentido. Ni pudo el espacio del hombre ser otro espacio. Nuestras palabras no son por fuerza las verdaderas palabras. Podríamos cambiar todas las sendas y todas las ideas, sin que el Universo dejase de ser un ímpetu de la locura.

¿A quién llamamos insensato? Mira los dados en las manos del azar, y aguarda las cifras que van a caer sobre tu corazón. La casualidad mueve a veces números terribles, y no sabemos en qué frente se inscribirá el inesperado signo. El acierto y el desacierto no están más que en el extraño modo con que el azar mezcla sus cifras.

Hemos caído como gotas del capricho en los oleajes del ímpetu y del tiempo. Nuestros números son tan absurdos como los sueños mismos. El hombre ha desplegado sobre las cosas el mapa de su alma, para no sentirse perdido en el vértigo y en la locura. Mas, ¿quién sabe las cosas reales que se esconden debajo de nuestros vanos dibujos? Explicar el Universo es encerrarlo en nuestras claves.

La fiesta de la realidad es una extraña improvisación. Una mano invisible llena tu copa con el néctar de mil sabores. Bebe una vez, bebe mil veces, y cuando termina la fiesta muere con la pregunta

que no hiciste. ¡Más y más la vida se hace vida, y más y más la locura se apodera de las almas!

Los colores de las horas giran en la urna del delirio. Y aquel color que por un instante fuga hacia ti, —negro, rojo, celeste,— ni tú lo pudiste pensar, ni él meditó tu destino.

¿Crees que la rosa aguardó tu llegada para abrirse? ¿Crees que los dioses o el destino trazaron tu ruta? Lo natural y lo sobrenatural son lo que son... El azar abre la rosa, y el azar traza tu senda. Le basta al azar un leve impulso para que todas las piezas del tablero cósmico deliren.

¿Y Dios...? ¡Oh, el gran Espectador asomado al teatro de los sueños! Su obra es impenetrable. Acaso sus leyes sean la verdad misma, acaso en su mente no cabe el humano pensamiento de las leyes. Acaso saber no tiene nada que ver con la verdad, acaso no hay verdad, ni problemas, ni pensamiento: ¡nuestras prisiones!

Acaso el hombre nunca está en la cabeza de Dios. Y acaso el que no vive en la cabeza de Dios, cae al azar. Acaso lo divino es también un golpe de la casualidad. Jugamos a los orígenes, y tapamos el boquete enorme y oscuro, con el sueño de Dios.

¡Ah, mi dulce amiga, no quisiera que estas palabras quebrantasen tu seguridad...! ¡Qué bella eres entre tu instinto y tu razón! ¡Qué ciega de mundo y qué vidente de dioses! Todavía te afirmas en las ideas para explicar lo inexplicable, todavía tu mano no sabe el extraño azar de la senda y de la rosa.

Tus ojos me miran, y retroceden, trágicos, hacia adentro, como si anhelasen una explicación.

Tu boca se hace de pronto locamente mía, y se desprende, temerosa, del vértigo.

Tus brazos impetuosos me cierran en sus rosas, más de golpe quiebran la luz insensata de su cárcel.

Anhelas conocer lo que no tiene sentido. ¿Y a qué? Un ebrio azar juntó por un instante de la Eternidad tu mano con mi mano. ¡Cuántos ojos de hombre ante tus ojos de mujer! Y sólo nuestras miradas se enlazaron, y la palabra que no dijimos fue mucho más grande que todas las palabras escuchadas.

No, no creas que nosotros elegimos ni fuimos elegidos. Hay algo muy profundo en el delirio del Universo, y esa profundidad está jugando con nosotros.

Veo en el tablero del azar tu bella rosa. Me apresuro ansiosamente, porque el juego del enigma ha enredado mi tempestad a tu dulzura. No deseo saber... ¡Deseo vivir!

He arrojado las preguntas al infierno para abrazar la verdad o la mentira de tu paraíso. Si el azar explicara, el néctar se secaría en su copa. Hoy eres la casualidad de mi casualidad. No me interrogues, pues te contestaría cortando la pregunta con un beso.

El Universo no es lógico. ¿Cómo vamos a discutir con la locura?

¿Quién nos hizo nacer en nuestros días? ¿Quién arrojó nuestras vidas al mismo astro? ¿Quién trazó nuestras sendas en la misma orilla y junto al mismo río?

¿Quién te dio un alma tan conmovedora para mi alma? ¿Por qué mi palabra penetró en tu corazón como en una rosa?

¿Por qué el ave de tus manos pudo soñar tan puras estrellas bajo mis suspiros? ¿Por qué una rama de mi canto te detuvo en el vuelo de las horas?

¿Por qué tu enigma y mi enigma se imprimieron, repentinos, en una misma clave de la noche?

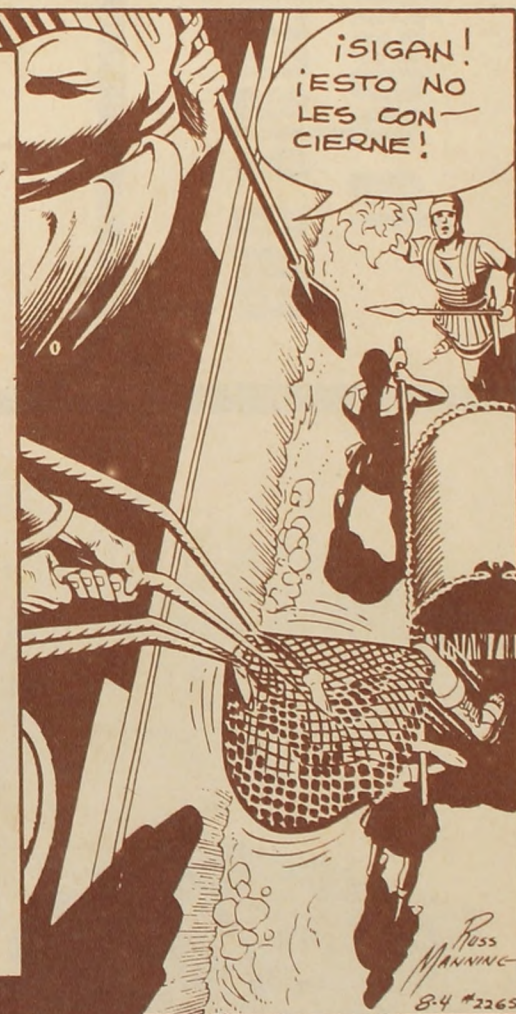
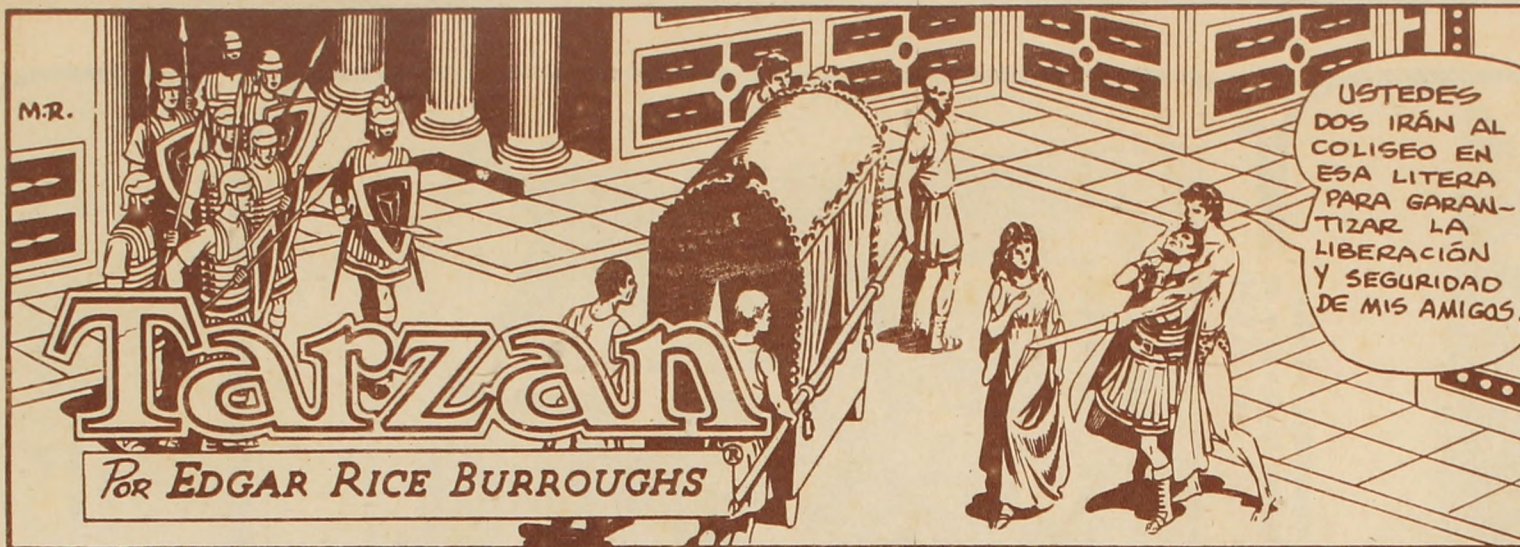
¡Piénsalo! ¡Tu punto de fuego y mi punto de fuego en esta eternidad donde se mueve la profunda rueda de los astros...! ¡Cuán breves chispas en tan infinitos océanos!

Piensa todos los posibles viajes, piensa las edades, los espacios, los mundos. Piensa las sombras, los deslumbramientos, los seres, los hallazgos. Piensa cuánto Universo para extraviarnos uno del otro, y cuán poca Tierra para encontrarnos! Y no obstante, fue posible!

No razones, vive la gloriosa casualidad. Engarza tu amor en mi azar. ¡Juega el juego!

El Universo es la danza de la locura sobre las manos del azar!

Carlos SABAT ERCASTY
(Especial para EL DIA)



Tm Reg U.S. Pat. Off. - All rights reserved
© 1974 by United Feature Syndicate, Inc.

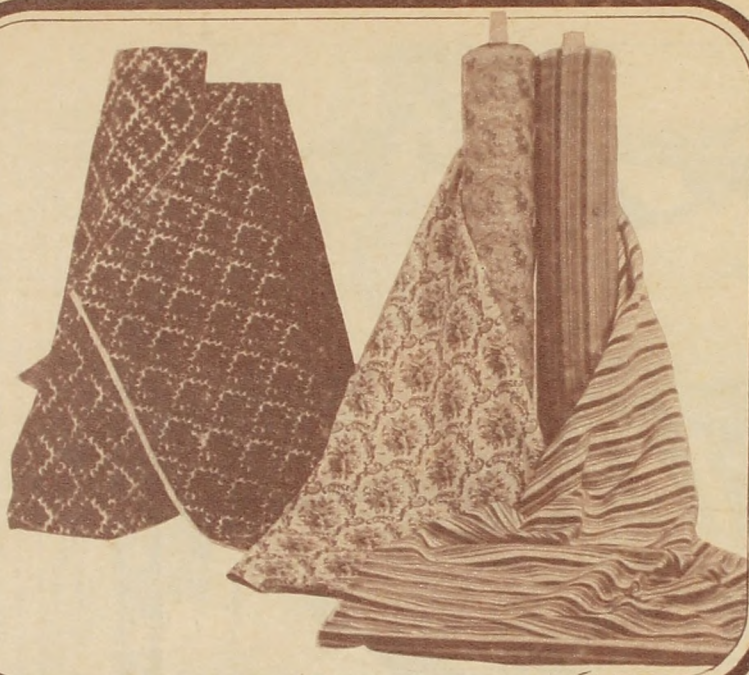
En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Risco) — CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Colombres (Salón Los Olímpicos) — UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibils 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José

Serrato 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccioli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio); Gral. Aguilar 1144 (Bazar Muñoz) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: Burgues 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLON: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245

(Farmacia "San Marcos"); Canelones 2312 bis (Salón Artigas) — OBELISCO: Duv. Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) — MILLAN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro. ● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajés s/n. — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAYANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — TACUAREMBO: Salón San Luis, 25 de Mayo 354. Tel. 2071.



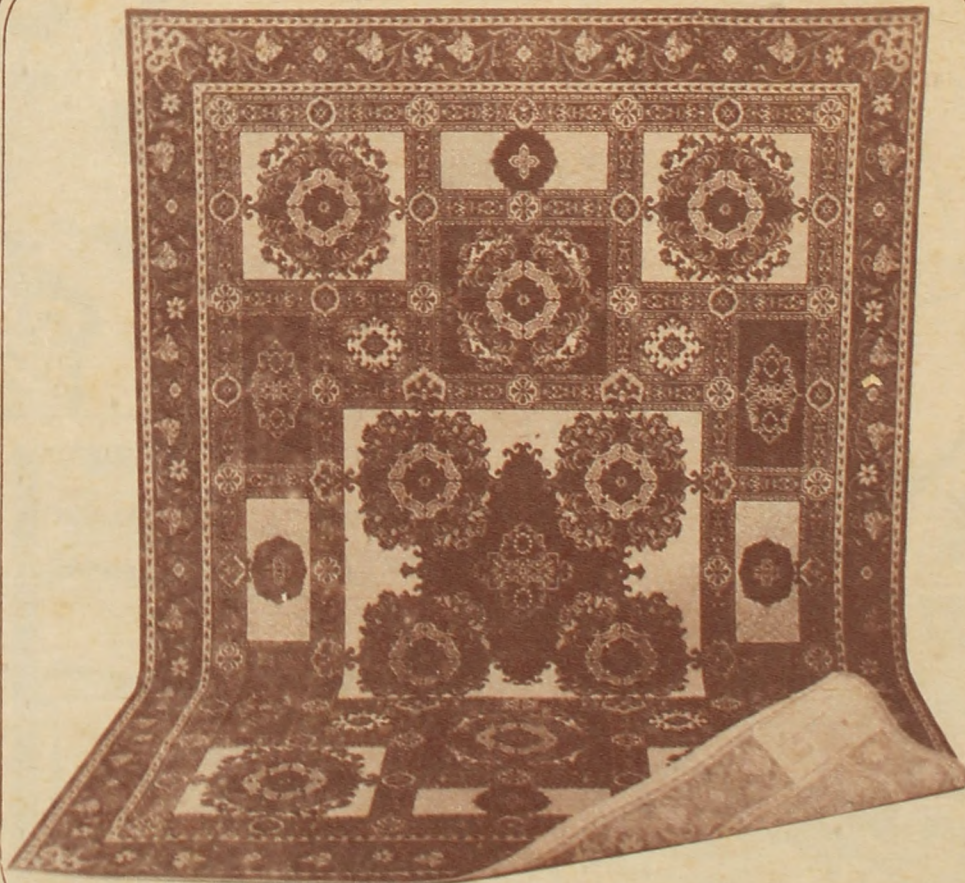
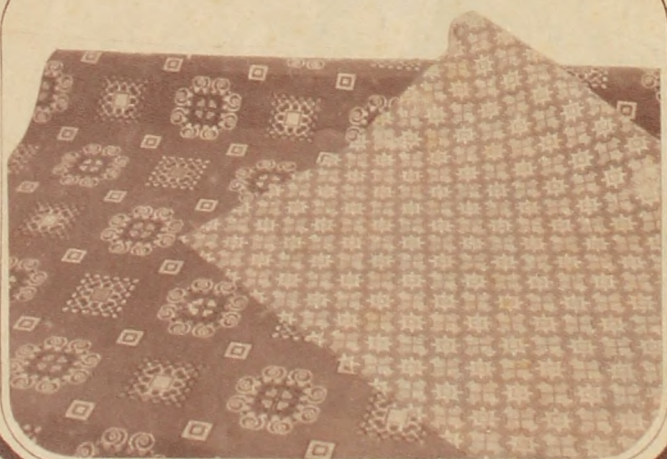
la posibilidad de
una elección diferente

Extenso surtido de brocados lisos y rayados,
panas lisas, terciopelos lisos y fantasías, im-
portados, el mt. desde N\$ 69,50

Linoleum importado estampado en 17 dise-
ños de brillantes y modernos colores, el
mt² N\$ 22,00



Alfombras sintéticas importadas, en diver-
sidad de medidas y diseños, modernos y de
estilo desde N\$ 125,00



CREDITOS

SARANDI CENTRO CORDON
UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS

Y ADEMAS:

Camineros importados en P.V.C. estampado
en 10 diferentes motivos, muy resistentes; el
mt² N\$ 50,00